

## LOS ACTUALES GUITARRISTAS - COMPOSITORES DE LAS PALMAS

POR LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

El panorama sociológico-musical, especialmente el de España, acusa la existencia de una célula de actividad creadora muy particular: la de los guitarristas-compositores. La producción de estos artistas, que se mueven en un círculo más bien provinciano y dentro de un espíritu creativo predominantemente reaccionario, representa un mundo cerrado, marginado en general de las tendencias de última hora. No nos referimos, por supuesto, a **compositores**, sino a guitarristas que componen. Para éstos, en realidad, lo principal no es la composición-objeto, sino que sus obras aparezcan al servicio de una lucida técnica guitarrística, casi absolutamente condicionada por ésta. Frente a la mucha mediocridad inherente al hábitat guitarrístico, el hecho importante es que en estos círculos suele surgir también gente —poca— con verdadera chispa, que encuentra en el instrumento de las seis cuerdas un vehículo ideal para comunicar un mensaje interesante, bien que su trama formal no sea “actual” ni perfecta. Esto merece una contemplación respetuosa por nuestra parte.

La actividad guitarrística de Las Palmas a nivel de virtuosos ha tenido una continuidad documentada desde fines del siglo XVIII. Pero las obras de los cultivadores de este instrumento anteriores a nuestro siglo se han perdido —que sepamos— en manos de sus familiares herederos. Huelga, pues, hablar ahora de historia. Hemos de centrar la mirada en nuestros guitarristas-compositores vivos, no sin recordar de pasada al inolvidable Víctor Doreste, artista de muy especial genio, cuya familia creemos que conserve parte de su legado guitarrístico.

De nuestros guitarristas-compositores actuales hay tres que por su notable aportación nos parecen dignos de atención especial: Francisco Alcázar, Blas Sánchez y Efrén Casañas. Otros hay a los que apenas podremos citar, más que nada por desconocimiento del alcance de su obra. Tal, por ejemplo, el aficionado Felipe Cruz Mérida, autor de obritas de carácter naíf, o el lanzaroteño Rafael Ramírez Ferrera, afinado hoy en Madrid, donde desarrolla una importante labor guitarrística tanto pedagógica como editorial. De este último, aparte de numerosos arreglos circuns-

tanciales de músicas de dudoso valor, conocemos alguna fantasía cromática de verdadera ambición virtuosa.



Francisco Alcázar Sarmiento, autodidacta primero y discípulo después en Barcelona de Emilio Pujol, ha desempeñado un papel importante en nuestro panorama guitarrístico; especialmente hacia los años cincuen-

FRANCISCO ALCAZAR: Tema central de *La guitarra de Mulay Yilali*

ta, en que sus frecuentes conciertos iban aparejados a una actividad creativa estimable.

Sus obras, que rezuman una técnica guitarrística riquísima y científica, son de muy original efecto, pues se inspiran en dos vertientes estéticas raramente combinadas: un ampuloso lirismo a lo Tárrega y un aprovechamiento muy quintaesenciado de cierta música folklórica marroquí. Lo primero era producto de su estudio clásico con Pujol, discípulo a su vez del gran guitarrista romántico español; lo segundo fue consecuencia de su estrecho contacto, durante la Guerra Civil, con los batallones marroquíes que en ella intervinieron, y cuya música nocturna escuchaba Alcázar muy atentamente. Así pudo surgir una obra tan inspirada como difícil, cual lo es el soberbio estudio arpegiado que titula “El canto de Lai-La”. Así también “La guitarra de Mulay Yilali”, obra intuitiva de gran riqueza rítmica, cuyo interesante tema central reproducimos aquí; nuestra transcripción de este trozo es una cita de memoria, aunque muy fiel, de lo que nos enseñó a tocar Alcázar hace más de quince años. Recordamos también “La mezquita de Mohamed Hassan”, bella meditación en forma de preludeo, en la que interviene un tema de campanas (aunque las mezcitas no las tengan) en fuertes y en eco de armónicos. Y así por último alguna obra esbozada y no concluida, como “La caravana del Caid Cejamed”, cuyo tema inicial nos parecía verdaderamente atractivo.

Es una lástima que Alcázar, que sabe música, no escriba y edite las obras que ha compuesto, las cuales encontrarían, sin duda, una entusiasta acogida en los círculos guitarrísticos de todas partes. El problema es que las retoca mucho, las depura continuamente, y a cada discípulo le enseña una versión remozada que nunca terminará por ser la definitiva. Por otra parte, para Alcázar se han acabado ya las épocas de penuria económica (de lo que nos alegramos muchísimo), y vive ahora con una cierta seguridad que, por desgracia, ha contribuido a apagar su actividad concertística y a transformar sus impulsos creativos. Su producción última quiere ser alegre y cortesana; ha abandonado la etapa moruna y ahora le inspiran bucolismos castellanos y palacetes manchegos, si bien sólo conocemos esbozos de esta última obra plácida. Tenemos la impresión de que Alcázar es uno de esos raros genios a los que el hambre alimenta y la holgura mata.



Blas Sánchez, radicado hoy en París, fue muy destacado alumno de violín en el Conservatorio de Las Palmas por los años cincuenta, así como solista de la Orquesta Chica formada por el maestro Rodó y, finalmente, justo beneficiario de una beca para perfeccionar la carrera violinística en Madrid y París. Al culminar su formación virtuosa faltaba en Las Palmas una eficaz política de repesca para potenciar nuestra orquesta. Blas Sánchez encontró en París un camino muy duro para abrirse paso como violinista, y se ocupó en dar clases de guitarra, instrumento que ya

conocía como aficionado. Su entrega al trabajo y sus dotes musicales le han llevado al éxito por este camino. Hoy cuenta con un amplio alumnado, una estimable reputación y una amplia obra guitarrística editada en varios cuadernos que nos dan muestra de su singular talento.

El cambio de Blas Sánchez a la guitarra ha traído consigo una producción **sui generis**, de fácil técnica y en la que predomina la expresión melódica: condicionamiento éste impuesto, sin duda, por su mentalidad eminentemente violinística. Es un guitarrista que se plantea un problema de comunicación sentimental y lo resuelve, no sin finura, a través de un camino fácil y directo. Así ha producido obras tan dispares como la encantadora “Dance pour Colombine”, “La Ninfa”, que es una pieza simplista y muy aplaudida, o esas dilatadas “Quimeras”, que parecen el resultado delirante de un espíritu aislado dentro del contradictorio y caótico ambiente cultural parisiense. Esta obra se compone de un **ritornello** muy simple y expresivo, el cual consta de un canto agudo dialogando con un contracanto grave, siempre en una línea horizontal elocuente y reflexiva:



Con este **ritornello** alternan pensamientos de muy diferente espíritu, algunos tan breves y logrados como este:



Blas Sánchez es un guitarrista-compositor de fácil imaginación, con un potencial creativo muy variado dentro de su peculiar técnica y dentro del reaccionario hábitat estético en el que se ha ubicado. Entre sus ingenuas extravagancias figura el invento del compositor-guitarrista prebarroco Fray Benedito o B. Praef, ardid del que se ha valido para llamar

la atención en círculos mediocres. Seguramente Blas Sánchez no ha pretendido con esto otra cosa que sacarle buen partido a sus arcaizantes composiciones “prafianas”, que son preciosas.



Efrén Casañas pertenece a la más joven generación de guitarristas españoles. Al contrario que Víctor Doreste, Francisco Alcázar o Blas Sánchez, cuyas composiciones y actividades musicales aparecen relacionadas con diferentes tipos de bohemia artística, Casañas decidió desde niño el abordaje de la guitarra con una ambición profesional incommovible. Estudió primero en Las Palmas con Alcázar y luego con Regino Sainz de la Maza en Madrid, en cuyo Conservatorio de música obtuvo su título. Actualmente es profesor del Conservatorio Profesional de Las Palmas y cuenta con un alumnado numerosísimo, al que atiende con verdadera vocación. En sus recitales suele presentar programas especializados, dedicados a siglos o escuelas guitarrísticas, y en ellos elude los arreglos para guitarra de obras pianísticas, lo que dice mucho en su favor. Ha editado ya en París un primer cuaderno con diez estudios para guitarra, obra pedagógica que va a ser objeto aquí de nuestro comentario.

La impresión que se tiene ante la obra de Casañas no es la de un desquiciamiento romántico o la de un fantasioso dislate. Se trata de una producción muy equilibrada, serena y deliberadamente fría. Los estudios abordan diez tipos de problemas técnicos de muy diversa dificultad. En esencia parten de la obra post-neoclásica de Dionisio Aguado, pero buscando una riqueza armónica nueva. El compositor gusta de encadenar acordes disonantes de diversas especies, y procura la expresión en el contraste, tal como sucede en el “Estudio N.º 7 (Los acordes)”, un **andantino** al que pertenece el siguiente fragmento:

The image shows a musical score for guitar, consisting of two staves of music in G major. The first staff contains measures 1-5, with dynamics 0, 3, 3, and ff. The second staff contains measures 6-10, with dynamics 0, f, mf, and 0. Fingerings and articulation marks are present throughout.

Véase también un trozo de su sencillo “Estudio N.º 7”, **adagio** en el

